

## Capítulo 1

# HISTORIA DE LA ADMINISTRACIÓN Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LOS PROGRAMAS PROFESIONALES DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

Yolanda Patricia Cardona Arce<sup>1</sup>  
Ana Cecilia Chumaceiro Hernández<sup>2</sup>

### Resumen

---

El presente Capítulo forma parte del libro Enfoques, Teorías y Perspectivas de la Administración de Empresas y sus Programas Académicos, el cual pretende describir la historia de la Administración desde su origen como disciplina y ciencia. Partiendo de este punto, el argumento de la pertinencia de esta en el desarrollo de los programas académicos universitarios. Es evidente que la Administración se encuentra estrechamente relacionada con el hombre, desde que este usó el razonamiento. A lo largo de la evolución histórica del hombre, la necesidad de planificar, organizar, dirigir y controlar siempre ha existido, aunque enfocada de maneras distintas, según la necesidad y contexto de cada pueblo o sociedad. Así, entonces, delimitar tareas, tomar decisiones, planear e incluso liderar, para llevar a cabo acciones

---

1 Colombia. Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Correo electrónico: yolanda.cardona@cecar.edu.co. Magister en Dirección de empresas y Organizaciones Turísticas. Especialista en Gerencia de Proyectos. Administradora de Empresas. Docente-Investigadora.

2 Grupo Estudios Socioeconómicos, Administrativos y Contables. Colombia. Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Correo electrónico: anachuma@gmail.com. Posdoctorada en Estado, Políticas públicas y paz social. Dra. Ciencias Políticas. Especialista en Gerencia Tributaria. Licenciada en Administración mención Gerencia Industrial. Docente-Investigadora. Grupo Estudios Socioeconómicos, Administrativos y Contables. Categorizada por COLCIENCIAS nivel ASOCIADO. ORCID ID: 0000-0002-8539-2853

dirigidas a alcanzar algún objetivo, siempre ha resultado necesario. La metodología del artículo fue abordada desde el análisis histórico de la Administración de Empresas y su influencia en el desarrollo de los programas académicos universitarios, según la realidad y el contexto en que se desarrolla. Para cumplir con el objetivo trazado, se describirá —de manera cronológica— los orígenes y los hechos relevantes desde el momento que se empezó a forjar la Administración como una disciplina científica. Asimismo, las teorías que influenciaron en su evolución y los fundamentos teóricos, siendo estas las bases actuales sobre la que se fundamentan los programas de formación universitaria. Los resultados estarán determinados por la evidencia académica, que demuestra cómo los aportes históricos de los orígenes de la Administración, se han reflejado en los aspectos curriculares del programa de Administración de Empresas de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR

**Palabras clave:** historia, revolución industrial, Administración, teorías administrativas, organizaciones, Administración de Empresas.

## Abstract

---

This chapter is part of the book Approaches, Theories and This chapter is part of the book Approaches, Theories and Perspectives of Business Administration and its Academic Programs, which aims to describe the history of the Administration from its origin as a discipline and a science. Starting from this point, the argument of the relevance of this in the development of university academic programs. It is evident that the Administration is closely related to man, since he used reasoning. Throughout the historical evolution of man, the need to plan, organize, direct and control has always existed, although focused in different ways, according to the need and context of each people or society. So, then, delimit tasks, make decisions, plan and even lead, to carry out actions aimed at achieving some goal, has always been necessary. The methodology of the article was approached from the historical analysis of the Business Administration and its influence on the development of university academic programs, according to the reality and the context in which it is developed. In order to comply with the objective outlined, the origins and relevant events will be described chronologically from the moment the Administration was first established as a scientific discipline. Also, the theories that influenced its evolution and the theoretical foundations, these being

the current bases on which the university education programs are based. The results will be determined by the academic evidence, which shows how the historical contributions of the origins of the Administration have been reflected in the curricular aspects of the Business Administration program of the Corporación Universitaria del Caribe—CECAR

**Keywords:** history, industrial revolution, Administration, administrative theories, organizations, Business Administration

## Introducción

A lo largo de la historia el desarrollo y evolución de la administración como rama del conocimiento, ha sido efecto de los procesos que se presentaron en la sociedad siglos atrás, por lo que su progreso de carácter científico ha sido lento. Sólo a partir del siglo XIX, es donde la disciplina mostró un desarrollo medianamente significativo. No es sino hasta la época contemporánea, que se reconoce a la administración como ciencia y se evidencian signos de desarrollo, innovación, gestión, creatividad, competencias, procesos, estrategias que la complementan para optimizar los tiempos y recursos para obtener el mejor beneficio de ellos y alcanzar objetivos.

El presente estudio, constituye una aproximación a la historia de la Administración y la influencia del saber en la creación de programas académicos universitarios de Administración de Empresas. Siendo consecuente con el objetivo del capítulo, se describirá cómo empezó a forjarse como disciplina científica, las teorías que influyeron en la evolución y cómo estos fundamentos teóricos han sido la base de los programas de formación universitaria. El capítulo finaliza demostrando cómo estas bases históricas se reflejan en los aspectos curriculares del programa de Administración de Empresas de la Corporación Universitaria del Caribe - CECAR.

## Metodología

El estudio que ocupa a este capítulo es de carácter descriptivo, con un enfoque de tipo hermenéutico. Por lo cual, se hace revisión documental a través de artículos en bases de datos, libros, capítulos de otros autores en revistas científicas nacionales e internacionales, páginas web y tesis doctorales, con el fin de elaborar un documento que integre las distintas posiciones para buscar el objetivo principal hacia el estudio de la historia de la Administración como ciencia y de la injerencia de ésta en la formación profesional del Administrador de Empresas. Se llevaron a cabo los siguientes momentos:

- Fase I. Descripción del papel de la Revolución Industrial en el surgimiento de la Administración como ciencia, para ello, se realiza revisión de fuentes secundarias.
- Fase II. Identificación de las bases teóricas de la administración como ciencia en el siglo XIX y XX.
- Fase III. Análisis de los hechos históricos de la administración en el currículo del programa de Administración de Empresas.
- Fase IV. Espacio para las reflexiones finales y conclusiones

### **Surgimiento y evolución de la Administración en los siglos XIX y XX.**

Es de resaltar que “antes de la revolución industrial, la actividad agropecuaria era la base más sólida de riqueza, por lo que será fácil suponer la importancia del campo para la acumulación de capitales que hicieron posible la industrialización” (Ximénez). Es claro entonces que no habría sido posible la industrialización sin los grandes aportes de la revolución agraria, la humanidad avanzó un peldaño lo suficientemente importante como para mejorar notablemente la calidad de vida de las personas.

De acuerdo con Eric Jones citado por Mokyr (1987) “la agricultura contribuyó de modo real, aunque complejo, a la aparición del industrialismo en Gran Bretaña” (p. 444). Un industrialismo que afectó la industria siderúrgica, la industria de la transportación y por supuesto el comercio mundial.

La industrialización no sólo se veía reflejada en el paso de una mano de obra artesanal y doméstica hacia una mano de obra industrial sino en el cambio que tenía para la sociedad y el significado a fondo de tal proceso de transición: con la revolución industrial el trabajo parcial de la labor artesanal no era rentable, el trabajador doméstico trabajaba ciertas horas en producción y en el resto del tiempo debía atender sus cultivos fuentes de recursos de materia prima.

El cambio de “vida doméstica” a una “vida industrial” conllevó a perder ese estilo de producción más libre y holgado a uno en el que además de requerir disciplina también exigía regularidad y constancia por lo que gran cantidad de mano de obra doméstica se vio obligada a ser empleada en las fábricas con bajos sueldos y excesivas horas laborales para poder sobrevivir.

Como un aspecto que favoreció la industrialización se encuentra el crecimiento demográfico dado que ahora se contaba con gran cantidad de mano de obra, un exceso de mano de obra que por ende producía los efectos contrarios a una mano de obra escasa en términos de costos. Por otro lado, el crecimiento demográfico además implicó la necesidad de abastecimiento a la población.

De lo que se trató entonces fue de una forma de producción masificada que además condujo a la estandarización de los productos, la importancia realmente radicaba en producir más y de mejor manera con el apoyo de la máquina. El uso de la máquina conllevó a la producción en serie, a la masificación de los productos y a aumentar los niveles de producción. Es claro que, la antigua producción artesanal no podría abastecer los mercados como si lo podría hacer ahora una producción en serie que aumentaría de manera notable la productividad y generaría mayor riqueza.

La nueva forma de producción ahorraba costos porque se hacía más en menor tiempo lo que significaba menos horas empleadas para elaborar más productos, minimizar y controlar el tiempo de producción, en términos de eficiencia. Es decir, hacer más con menos y con eficacia para lograr lo propuesto. Esa era precisamente la mentalidad de producción en las fábricas: producir sinergias entre la eficacia y la eficiencia para lo cual se debían prevenir los errores durante la manipulación de las máquinas que pudieran crear desperdicios.

Para ello, la estandarización de procesos y productos fue desde ese entonces un mecanismo para incrementar las denominadas economías de escala: la producción en serie aumenta el número de productos por ciclo, menos ciclos y más productos con lo que se disminuye el coste unitario del mismo.

Según Dicknes (1954) esta revolución surge a partir de la invención de la máquina de vapor en Inglaterra en el siglo XVIII, extendiéndose su uso a países como Francia, Alemania, Estados Unidos, Bélgica, y posteriormente hacia Rusia y España, lo cual trajo como consecuencia la migración masiva del campo para las ciudades, trayendo como consecuencias la creación de nuevos sistemas de transporte, el fomento a las ciencias aplicadas y la promoción de la mano de obra productiva cualificada.

Estas formas de producción apoyadas en la estandarización de los procesos y de los productos implicó el concepto de calidad para asociarlo al grado en que ese producto cumplía con las especificaciones técnicas requeridas y el obrero como el administrador de la máquina era el responsable de hacer productos aceptables de acuerdo a los estándares establecidos.

En la producción artesanal, la calidad del producto se apoya en un proceso más personal del “cómo” el artesano lo elaboraba, con la producción industrial la calidad viene a estar determinada por la relación precio-beneficio que resulte de los procesos productivos, de este modo, los talleres convertidos en pequeñas fábricas de producción masiva exigían la aparición de los primeros inspectores de la calidad ante la necesidad de producir acorde a la demanda y es a partir de este momento en el que se inicia la evolución de los procedimientos para valorar la calidad de los productos terminados.

Con todo lo anterior, fue evidente que las formas tradicionales de administrar los procesos de producción empezaron a sufrir transformaciones importantes hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, para ese momento histórico era necesario implementar mecanismos que no solo lograran efectividad para una mayor productividad sino lograr el aseguramiento de la calidad, por lo que, cambiar los modelos administrativos era entonces una nueva labor que tendrían los patronos en las fábricas.

De igual manera, es a partir de este siglo donde se aprecian los postulados taylorista, los aportes fordistas y los principios de Fayol; y se han visto los estilos administrativos de producción desde la visión de las diferentes escuelas como el de la escuela de ingeniería, cuyos enfoques son los estrictos controles, una disciplina profunda, un extremo racionalismo, la lógica, y la formalidad. Esto es clave para comprender cómo la formación se vio influenciada por los acontecimientos de la revolución industrial; y de ésta en comunión con los estilos administrativos imperantes para la primera mitad del siglo XX cuyas vertientes han tenido transcendencia en la historia de la administración organizacional.

En la actualidad se ha evidenciado una evolución sustancial en torno a grandes empresas y el desarrollo administrativo liderado por los países industrializados económicamente, donde la mayoría de las necesidades sociales como salud, seguridad, educación, alimentación y otras son confiadas directamente a organizaciones como industrias, escuelas, hospitales y universidades, que son administradas por grupos capacitados según su labor. Sin embargo, fue hasta el siglo XIX durante la Revolución Industrial (1886), cuando la administración obtuvo importancia, se pudieron ver periodos de desarrollo e innovación más rápidamente, añadiéndose varios cambios a lo largo de la historia, surgiendo en esta época la necesidad de generar teoría y el cuerpo metódico de conocimientos teóricos sobre la administración, impulsado todo ello por las grandes empresas industriales con producción a gran escala que requerían de nuevas formas organizativas y prácticas administrativas.

García (2004) enumera algunas consecuencias de esta revolución:

- Tecnológicos: uso de materiales como el hierro y acero, nuevas fuentes de energías como el carbón y máquinas para hilar y para tejer, además de la de vapor en sí misma. mejoras de los transportes (trenes y barcos de vapor).
- Económico: estas mismas máquinas permiten el incremento de la producción con menor uso de mano de obra humana. División del trabajo y especialización de la mano de obra. El campo deja de ser la primera fuente de riqueza por el aumento de la industria y el comercio internacional.

- Sociales y Culturales: propiamente de las migraciones del campo hacia la ciudad. Crece la interacción entre la ciencia y la industria. Nace la clase obrera y los movimientos de protesta. Crecen los conocimientos científicos y técnicos.
- Agrícola: la agricultura mejora lo cual permite el suministro de alimentos para una creciente población.

En una concepción muy aplicada a la realidad del entorno inmediato en el cual se ha desenvuelto el hombre “la administración” parte, desde su naturaleza misma de la idea del uso apropiado de los medios o recursos en la búsqueda o consecución de ciertos objetivos que nacen de la mentalidad del hombre como ser racional. Desde los primeros estadios de la vida los seres humanos han visto la necesidad de organizar, dirigir y controlar dado que los mismos acontecimientos del día a día le han llevado a entender e involucrarse en tales dinámicas.

### **Aportes de la Teoría Científica a la Administración.**

En sus orígenes, y especialmente por los planteamientos de Taylor, la administración se ha considerado como una disciplina entendida por su conocimiento sistemático, racional, riguroso y efectivo, es decir, la administración de la sociedad industrial y pilar del desarrollo del capitalismo occidental está asociada al concepto de gerencia, la cual se define como el órgano de la sociedad encargado de hacer productivos los recursos y su optimización.

Como disciplina, “la administración” hace sus principales ecos a principios del siglo XX, los cambios mundiales en el comercio abanderados por la Revolución Industrial y sus grandes y extensos impactos conllevaron a que el pensamiento humano se centrara en la producción en masa. La masificación de los productos para satisfacer necesidades siempre imperantes en la sociedad. La administración científica fue descrita por autores como Frederick W. Taylor, Henry L. Gantt y Frank y Lilian Gilbreth como un modelo en donde la producción, la investigación y el análisis de operaciones empresariales se relaciona con el estudio de tiempos y movimientos, la planeación y el control, la distribución de equipos en las plantas y la administración del recurso humano” (Hernández, 2011, p. 41). Estos aspectos relevantes de la administración científica, fueron motivados

por la necesidad de aumentar los niveles de producción en las empresas porque la sociedad ya venía en un proceso de cambio social y político que por supuesto afectó de manera crucial la economía de los países.

La administración científica tiene anclada sus raíces en las experiencias adquiridas por Taylor durante la investigación con base a la observación y a la práctica en las denominadas fábricas de producción, Taylor como el “Padre de la Administración científica” abordó por muchos años casos en estos entornos productivos que le permitieron exponer su teoría administrativa de manera amplia en su obra “Los principios de Administración científica” de 1911.

Los fundamentos del Taylorismo como también es llamada la administración científica se apoyan en “un estudio sistemático sobre las mejores condiciones posibles para el trabajo, el aumento de la productividad por los obreros, combatiendo el mal uso de las máquinas, eliminando el ocio o tiempo improductivo y buscando una buena relación patrono – obrero” (Gismano & Schwerdt, 2012, p. 4).

Entender las bases de la administración científica es clave para comprender el comportamiento de las organizaciones en el análisis de la historia empresarial global, si bien es cierto que en cada región del mundo la forma de administrar de las organizaciones se apoya fuertemente en los factores socioculturales y las tendencias hacia las teorías administrativas imperantes en la época, también es cierto que los modelos administrativos de las grandes potencias mundiales han sido históricamente un referente importante para los países emergentes y subdesarrollados.

La comprensión de la teoría tayloriana parte de la comprensión del pensamiento del ingeniero industrial Frederick Winston Taylor teniendo en cuenta no sólo su perfil de formación sino las condiciones que le rodearon durante su vida. Taylor, un norteamericano nacido en Filadelfia, EE.UU (1856 – 1915) justamente cuando la Revolución industrial venía afectando notablemente los escenarios sociales y empresariales, tuvo su primera escuela de formación en el seno de “una familia de cuáqueros o sociedad religiosa de amigos que tenían principios rígidos, una educación basada en la disciplina, la devoción al trabajo y al ahorro” (Jaúregui, 2007, p. 3).

El entorno familiar, social y cultural de época constituye las bases de la orientación de Taylor por el estudio de la ingeniería industrial una

carrera para gente disciplinada en la que se busca la planificación, el diseño, la operación y control de los sistemas productivos de manera eficiente. Asumiendo el rol de obrero por muchos años Taylor expone con mucho criterio los principios de lo que llama administración científica, un estilo de dirigir los procesos basados en la rigurosidad y exactitud de la ciencia, el estudio de tiempos y movimientos y la exhaustividad y meticulosidad en las rutinas de trabajo, a lo que muchos otros teóricos han criticado como inhumano y algo despiadado, adecuado para ese lapsus de tiempo y para organizaciones puntuales.

Al respecto Mayol (2013) citando a Dávila (2001) expone que “Taylor y su administración científica respondieron a una necesidad específica del momento, se puede afirmar que el taylorismo fue acertado para el aumento de la productividad” (p. 197), por su parte nuevamente Mayol (2013) citando a Hindle (2008) agrega “la administración científica fue la primera gran idea de administración para alcanzar una audiencia masiva”, pero en el mundo del despreocupado trabajo de hoy en día hay muy poco lugar para las ideas de Taylor” (p. 198).

Es claro entonces que aun cuando los estilos administrativos del taylorismo han tenido grandes repercusiones en la actualidad son útiles para ciertas organizaciones y para ciertos momentos. Por otra parte, el aspecto algo hostil de este tipo de administración muestra que el lado humano de los obreros que se veía afectado con los estrictos controles aplicados en las fábricas que aunque no fueron desconocidos por su Taylor si fueron antepuestos por ser considerados de cierto modo como secundarios y poco relevantes, superados por supuesto por la necesidad de reducir los problemas de productividad de la época. Dada las crisis que venía atravesando el mundo por la naciente situación de la Primera Guerra Mundial y las repercusiones mucho más tarde de la crisis de 1929 en los EE.UU.

### **Seguidores y oponentes de la administración científica**

Los ideales de Taylor fueron en cierta forma adoptados por los esposos Frank y Lillian Gilbreth quienes coincidieron en la época (1904) con la administración de su propia empresa contratista de la construcción, Gilbreth fue pionera en obtener el título de psicóloga industrial y en unión con su esposo que era ingeniero aplicaban los principios de eficiencia resultados

de sus estudios y que se apoyaban en los fundamentos taylorianos. Las asesorías de los esposos Gilbreth eran parte práctica de su vida real al tener que administrar su empresa y su familia conformada por 12 hijos. (Paolini, Denda, & Tirachini, 2016, p. 58)

Las grandes aportaciones de Frank y Lillian Gilbreth estribaron en considerar “el factor humano en los métodos de trabajo, humanizar el trabajo, es decir, la dirección puede lograr mayor productividad en un ambiente más placentero” sumado a sus aportes como asesora en empresas como General Electric, e investigaciones en procesos de fabricación, obtuvo grandes logros al ser la primera mujer en una escuela de ingeniería en EE.UU. La fusión importante entre los estudios de psicología de Lillian y los principios de la ingeniería de Frank hicieron grandes aportaciones a las formas administrativas de la época. Paolini & otros (2016).

Por otro lado, contemporáneo con Taylor apareció en escena el empresario más destacado de la industria automotriz en los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX: Henry Ford, quien para la época aplicaría no sólo los principios taylorianos sino su propio modelo de producción en cadena conocido como el *fordismo* añadió a ese segmento de negocio los principios de la especialización del trabajo, la transformación del esquema industrial y la reducción de costos” (Vidal, 2011, p. 123), pero que contrario al énfasis del taylorismo en la organización de un trabajo científico y los bajos salarios a los obreros utilizó la estrategia del salario justo (muy elevado según muchos para la época) y para elevar la producción, conseguir costos unitarios bajos muy competitivos que le permitieran extensión de mercados.

El modelo *Taylor-fordista* resultó ser un matrimonio que arrojó como producto el estilo administrativo de las organizaciones tradicionales bien llamadas mecanicistas por sus características basadas en los procesos rutinarios y estrictos, muy apegados a los manuales y los reglamentos. De acuerdo Jaua (1997) citando a Alonso (1991) este modelo tiene como principales fundamentos:

La estructura centralizada y jerárquica, la división del trabajo, la escasa o nula autonomía de los trabajadores, el exceso de inventario debido a la producción masiva y seriada, los procesos segmentados y repetitivos, la baja calificación laboral y el

control de los tiempos y movimientos en los que los obreros no eran más que una extensión de la máquina. (p. 4)

Los estilos administrativos que causaron organizaciones mecanicistas se acomodaban a una época de entornos predecibles donde tal modelo se ajustaba. Sin embargo, el caso de Henry Ford que alcanzó gran éxito con su modelo T es un ejemplo claro de que tales estilos administrativos y estructuras mecánicas pudieron ser eficientes para la primera mitad del siglo XX pero no para la etapa siguiente que tendría como principal acontecimiento la 2da Guerra Mundial con la que el entorno se tornaría algo inestable e impredecible y causaría problemas para los estilos ya tradicionales y algo inapropiados de administración y estructura organizacional.

Con relación a ello Vidal (2011) citando a Neffa (1989) “la articulación *Taylor – fordista* constituye un modo de organizar las empresas, la producción y los procesos de trabajo que por su rigidez e incapacidad de ajuste rápido tienen serias dificultades de adaptación a cambios cualitativos y cuantitativos de la demanda” (p. 125), lo que implica que los principios Taylorianos y los aportes significativos del fordismo a la producción industrial tuvieron lo que podría llamarse: *Su época floreciente*, aun cuando tales aportes siguen siendo adaptadas por ciertas organizaciones con alguna efectividad.

### **Aportes de la Teoría Clásica a la Administración**

Por otro lado, a la administración científica “Taylorista” le sigue la teoría clásica cuyo precursor es Henri Fayol (1841-1925) que al igual que Taylor también estuvo influenciado por los revuelcos de la revolución industrial y se formó como ingeniero de minas, una formación exigente de las escuelas norteamericanas basadas en principios de disciplina, racionalidad y rigidez. De acuerdo a Fayol la administración es el proceso de Planear, organizar, dirigir, coordinar y controlar, es decir, lo que se denominaría el proceso administrativo.

Fayol argumenta que “administración” y “organización” se pueden aplicar de manera sinónima, sin embargo, es preciso establecer diferencias entre estos términos. La organización es una estructura estática y limitada (forma) mientras la administración son procesos relacionados y unificados que la organización no puede por su cuenta abarcar. Dentro

de los principios de la teoría clásica es clave resalta su afinidades con los principios taylorianos: la división del trabajo, la autoridad, la disciplina, la unidad de mando, el orden y la centralización, mientras que en oposición se encuentra la equidad, el espíritu de equipo, la remuneración del personal, la estabilidad del personal y el espíritu de equipo. (Jaramillo, 2006, p. 4).

Como se aprecia, los postulados taylorista, los aportes fordistas y los principios de Fayol han visto los estilos administrativos de producción desde la visión de las escuelas de la ingeniería cuya enfoques son los estrictos controles, una disciplina profunda, un extremo racionalismo, la lógica, y la formalidad. Esto es clave para comprender como la formación se vio influenciada por los aconteceres de la revolución industrial y de esta en comunión con los estilos administrativos imperantes para la primera mitad del siglo XX cuyas vertientes han tenido transcendencia en la historia de la administración organizacional.

### **Evolución de la definición de la Administración como Ciencia**

La administración ha sido considerada en muchas ocasiones como una ciencia integral, donde tiene cabida varias ramas que hacen de ésta una disciplina holística, ya que integra saberes de la sociología, psicología, ingeniería, antropología, filosofía, epistemología, entre otras; sin embargo, existen algunos autores que no consideran a la Administración como una ciencia, como también hay algunas posiciones en las que la define como una ciencia, técnica y arte. Se puede afirmar que la administración es una de las ciencias más ubicuas y difusas en todas las sociedades, encontrándose en hogares, iglesias, gobierno y empresas económicas de todos los pueblos. Es y siempre ha sido una poderosa herramienta de los líderes.

Si se analiza el concepto de la Administración, desde el punto de vista de la Escuela Clásica y Neoclásica, los autores identifican las funciones del proceso administrativo: planear, organizar, dirigir y controlar el uso de los recursos para lograr objetivos empresariales, satisfaciendo las necesidades del mercado.

Hitt, Black y Porter, definen a la Administración “como el proceso de estructurar y utilizar conjuntos de recursos orientados hacia el logro de metas, para llevar a cabo tareas en un entorno organizacional” (Robbins & Coulter, 2009). Otra definición, se centra en que la tarea de

la Administración consiste en interpretar los objetivos de la empresa y transformarlos en acción empresarial mediante planeación, organización, dirección y control de las actividades realizadas en las diversas áreas de la empresa para conseguir tales objetivos. (Chiavenato, 2001)

Una concepción más integral de la administración y que estaría enfocada en las Escuelas Humanista y Sistémica, es la que postula el americano Harold Koontz, como el Proceso mediante el cual se diseña y mantiene un ambiente en el que individuos, que trabajan en grupos, cumplen metas específicas de manera eficaz. (2012)

De acuerdo a los enfoques descritos anteriormente, se puede concluir que el objeto de estudio de la Administración son las organizaciones; su dirección, las técnicas de dirección, la transformación y adaptación de las organizaciones, la teoría de la organización y de la administración. Relacionando estos conceptos, se destaca la corriente clásica como gran influencia dentro de la elaboración de los programas curriculares de administración empresa y si se relacionando estas definiciones, se destacan los enfoques científicos y sistémicos de las Instituciones de Educación Superior.

### **Influencia del pensamiento clásico de la administración en el programa de pregrado de Administración de Empresas**

El programa de Administración de Empresas de la Corporación Universitaria del Caribe - CECAR, es de corte profesional, modalidad pedagógica presencial; de acuerdo con la resolución del MEN que otorga el registro calificado del programa, el acto de creación del programa y según la solicitud presentada al ICFES para su creación, la cual fue incorporado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES) el día 06 de Abril de 2006 con el código 2039. (FACEA, 2012, p. 29)

La creación del programa de Administración de CECAR fue por medio de la Resolución del ICFES No. 002891 del 17 de noviembre de 1992, iniciando su primera corte en el segundo período académico del año 1993. (Acuerdo 03 de 4 de Mayo de 1993). Para el año 2000, la Institución implementa un nuevo plan de estudios para el Programa, con el objeto de incluir el aspecto humanístico, para que oriente al estudiante hacia la valoración del ser humano y su contexto, la condición humana y su proyección; brindándole al estudiante en formación de Administración

de Empresas, dos énfasis en su plan de estudios: Fomento al Desarrollo Empresarial y Administración Pública. (FACEA, 2012).

Dichos conocimientos, le permitirán al Administrador de Empresas cecareense, su desempeño profesional en cualquier tipo de organización, tanto del sector público como del privado, en el que pueda liderar equipos de trabajo, basado en la excelencia y con visión estratégica que le permite implementar soluciones creativas dentro de un marco de desarrollo sostenible y globalizado, apoyado por las tecnologías de la información y comunicación (TICS).

En los lineamientos curriculares de la Corporación Universitaria del Caribe se establece el objeto de “garantizar los medios, espacios y estrategias adecuadas para unificar y concretar criterios que, asumidos por los programas, permitan orientar y cualificar sus acciones académico-pedagógicas, de proyección social, visibilización internacional e investigación con fines de acreditación” (FACEA). En concordancia con el Proyecto Educativo del Programa – PEP, se insta a que el programa procure corresponder con las tendencias actuales y los estándares de calidad de la Educación Superior en los ámbitos internacionales y nacionales, con las necesidades sociales y de formación en los contextos regionales y locales; cumpliéndose así con el propósito de formar “un profesional integral, capaz de solucionar problemas que se presenten en su cotidianidad, en lo laboral, social e individual, creando condiciones para la construcción de una sociedad más participativa, democrática, solidaria y respetuosa de las diferencias culturales, étnicas y ambientales. (Vicerrectoría Académica, 2018)

En el Proyecto Educativo Institucional, PEI y en los Lineamientos Curriculares, CECAR se asume como modelo pedagógico institucional el Social Cognitivo, el cual transversaliza las tres funciones sustantivas que como institución de educación superior desarrolla, en cumplimiento de su misión de formar profesionales integrales con visión social, científica, emprendedora y respeto por el medio ambiente, capaces de comprender y participar en la solución de los problemas de su entorno, asume unos principios rectores de su actuación relacionados con el aprendizaje autónomo y significativo, la investigación científica y tecnológica, el desarrollo del espíritu empresarial y una formación social y humana. (FACEA, 2012)